

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su más enérgico repudio, profunda indignación y honda consternación ante el brutal ataque perpetrado el 5 de diciembre de 2025 en un mercado navideño de Guadalupe, Francia, que dejó como saldo al menos diez personas asesinadas y diecinueve heridas, en un hecho que constituye un ataque directo contra las libertades individuales, la tradición cristiana y la convivencia pacífica.

Asimismo, manifiesta su plena solidaridad con el pueblo francés, con las familias de las víctimas y con todas las naciones que enfrentan la amenaza terrorista que busca sembrar miedo, fragmentar a las sociedades libres y erosionar los valores más profundos de Occidente.

Finalmente, la Honorable Cámara exhorta a la comunidad internacional a redoblar esfuerzos en la prevención, cooperación y coordinación contra el terrorismo en todas sus expresiones, defendiendo sin ambigüedades la libertad religiosa, la seguridad ciudadana y la vigencia del Estado de derecho.

Firmante: Gerardo Milman.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El brutal atentado ocurrido durante la noche del 5 de diciembre de 2025 en un mercado navideño de Guadalupe, Francia, donde un vehículo arremetió contra familias, niños y transeúntes que celebraban una tradición profundamente arraigada en la cultura cristiana y occidental, no solo constituye un ataque criminal: es un símbolo del odio, una agresión directa a nuestra identidad cultural y a los valores de una civilización que ha sido construida sobre la libertad, la dignidad humana y la búsqueda de la paz.

Diez personas murieron. Diecinueve resultaron heridas. Decenas quedaron marcadas para siempre. Las imágenes del mercado navideño, un espacio destinado a la alegría, al encuentro y a la comunidad, convertido en un escenario de horror, deberían estremecer la conciencia moral de toda nación que valore la libertad.

Este ataque, que se inscribe en una serie de advertencias realizadas por el propio gobierno francés sobre la creciente amenaza terrorista en torno a mercados navideños, demuestra que la violencia fanática continúa intentando imponerse sobre la vida cotidiana de sociedades libres. Como lo recordó el ministro del Interior francés, Laurent Núñez, Francia vive hoy bajo un "altísimo nivel de amenaza", lo que motivó la movilización total de los servicios de seguridad, inteligencia y defensa.

No se trata de un hecho aislado. No es un desvarío repentino. Es parte de un patrón que ha golpeado reiteradamente a Europa durante sus festividades, desde el atentado de Estrasburgo en diciembre de 2018 hasta el ataque en Alemania en diciembre de 2024. Todos ellos comparten la misma lógica: el terrorismo busca herir aquello que simboliza la libertad, la fe, la fraternidad y la cultura occidental.

Porque los mercados navideños no son simplemente ferias de consumo: son espacios comunitarios, rituales compartidos que forman parte del patrimonio espiritual de Europa. Allí el terrorismo encuentra un blanco que es más que un lugar físico: es un símbolo, y el fanatismo siempre ataca símbolos.

Como legisladores de una nación que se reconoce plural, democrática y respetuosa de la libertad religiosa, no podemos permanecer indiferentes. Este hecho nos interpela como argentinos, como occidentales y como defensores de las ideas de la libertad.

I. La defensa de la libertad frente al fanatismo

El terrorismo, en cualquiera de sus manifestaciones, no es solamente un acto de violencia física. Es un proyecto político y moral basado en la negación absoluta de la libertad. Busca fracturar la convivencia, sembrar el miedo, imponer su cosmovisión por la fuerza y destruir los fundamentos de las sociedades abiertas.

En su célebre obra *La rebelión de las masas*, José Ortega y Gasset advertía que "el mayor peligro para la civilización es la barbarie interiorizada por quienes renuncian a la responsabilidad de la libertad". La barbarie que presenciamos en Francia es justamente esa: una barbarie que rechaza la responsabilidad personal, que celebra la destrucción del otro y que pretende anular el principio más esencial del mundo libre: la dignidad humana como valor absoluto.

Quienes atacan mercados navideños no están atacando una feria: están atacando la libertad de celebrar, la libertad de profesar una fe, la libertad de vivir sin miedo. Están atacando el derecho elemental de los ciudadanos a disfrutar del espacio público sin sospecha ni temor.

Y esta Cámara debe decirlo con todas sus letras: ninguna causa, ninguna ideología, ninguna reivindicación religiosa o política justifica el derramamiento de sangre inocente.

II. Occidente bajo presión: el avance del miedo como herramienta política

Europa ha aprendido a convivir con un estado de alerta que, lamentablemente, parece haberse naturalizado. Lo que antes era considerado excepcional hoy se ha vuelto frecuente. Y cuando la violencia se vuelve rutina, cuando los mercados navideños deben estar

cercados con barricadas para evitar atentados por atropellamiento, cuando soldados deben custodiar ferias familiares, entonces ya estamos frente a un desafío mayor: la erosión progresiva de la normalidad democrática.

Porque cada ataque no solo deja víctimas. Deja miedos. Y el miedo es políticamente corrosivo.

Como bien señala Slavoj Žižek en *Violencia*, la violencia terrorista funciona como un "cortocircuito emocional" que altera la percepción social, trastoca prioridades y puede llevar a sociedades libres a adoptar respuestas autoritarias. El terrorismo no solo mata: distorsiona el clima moral, alimenta la desconfianza, rompe los puentes de integración.

Y esta es una batalla que Occidente no puede perder: la batalla por mantenerse fiel a sus principios incluso bajo amenaza.

III. Una agresión a la tradición cristiana y a la identidad cultural

La Navidad no es solo una festividad religiosa: es un núcleo de significado cultural, moral e histórico para millones de personas. Es el símbolo del nacimiento, del perdón, de la esperanza, de la familia. Es una de las tradiciones más extendidas del mundo occidental, una celebración que integra a creyentes y no creyentes.

Atacar un mercado navideño es atacar la idea misma de comunidad. Es golpear un rito que litúrgicamente nos recuerda que, incluso en tiempos oscuros, la luz prevalece.

El terrorismo lo entiende. Por eso elige fechas, lugares y símbolos. Porque sabe que destruyendo símbolos hiere identidad. Y cuando un enemigo violento puede golpear símbolos sin que la sociedad reaccione, entonces se abre el camino para una degradación mayor.

Por eso esta Cámara levanta la voz: porque un ataque a la Navidad es un ataque a los valores que sostienen al mundo libre.

IV. El deber moral de los Estados libres

Francia ha respondido con firmeza: reforzando la vigilancia, desplegando inteligencia, ordenando presencia visible y disuasoria, y utilizando tecnología para prevenir ataques. Es el accionar de un Estado que entiende su obligación primaria: proteger la vida de sus ciudadanos.

Pero la responsabilidad no es solo de Francia. La amenaza terrorista es global. Y por eso más que nunca se necesita cooperación internacional, intercambio de información, fortalecimiento de capacidades y un compromiso político que trascienda fronteras.

La Argentina, como nación democrática, tiene la obligación de solidarizarse con las víctimas y, al mismo tiempo, sostener una posición clara e inequívoca: tolerancia cero con el terrorismo y con todas las formas de fundamentalismo violento.

V. El desafío para quienes defendemos la libertad

Para quienes abrazamos las ideas de la libertad, este ataque no puede ser leído únicamente como un hecho policial o de seguridad. Es un recordatorio de que los valores de Occidente están permanentemente bajo asedio, sea por ideologías estatistas, por populismos autoritarios, por fanatismos religiosos o por movimientos extremistas que detestan la libertad individual.

El escritor francés André Malraux decía:

"El siglo XXI será espiritual o no será."

Lo que vemos hoy en Europa confirma que la batalla cultural no ha terminado. Que la defensa de la razón, la libertad religiosa, la tolerancia y el pluralismo debe ser activa, explícita y sin complejos. Porque cuando las democracias se vuelven tímidas, los fanáticos se vuelven audaces.

VI. Defender la libertad es un acto de coraje

Este proyecto de declaración no pretende ser un gesto simbólico más. Pretende afirmar que la Argentina está del lado correcto en la defensa de los valores occidentales: la vida, la libertad, la paz, la fe, la familia y la dignidad humana.

Pretende recordar, como escribió Viktor Frankl en *El hombre en busca de sentido*, que incluso frente al horror debemos elegir una actitud moral:

"Al hombre se le puede arrebatar todo salvo la última de las libertades humanas: la elección de su propia actitud."

Hoy elegimos la actitud correcta:

la indignación ante el odio; la defensa de la libertad; la solidaridad con las víctimas; y la convicción inquebrantable de que el terrorismo jamás podrá derrotar los valores que nos unen como civilización.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento de este proyecto.

Firmante: Gerardo Milman